

# Miguel Delibes

## *El príncipe destronado*

(fragmentos)

Papá entró en el cuarto de baño amarillo y entornó la puerta con el pie. Apenas había comenzado cuando sintió a Quico detrás que pugnaba por asomarse: —¡Quita! —le dijo. Pero el niño insistía en meter la cabeza y Papá culeaba de un lado a otro para impedirlo. Quico se agarraba a la trasera de sus pantalones y decía: —¿Tienes pito, Papá? —Vamos, ¿quieres marchar de ahí? —voceó Papá. Pero Quico porfiaba en su inspección y los movimientos de cintura de Papá eran cada vez más rápidos y dislocados a fin de impedir el acceso del pequeño y su voz, en un principio reservadamente autoritaria, era ahora dura y contundente como la de un general: —¡Vamos, aparta! ¿No me oyes? ¡Lárgate! Quico, ante el fracaso de sus propósitos, intentó asomarse por entre las piernas de Papá y entonces Papá las cerró de las rodillas a los muslos y quedó en una actitud ridícula como de querer bailar el charlestón sin bailarlo, mientras chillaba: “¡Marcha!, ¿no me has oído?” y, al cabo, volvió a culear sin separar las piernas, cada vez más frenéticamente, porque Quico, ante el nuevo obstáculo, trataba ahora de quebrantar su resistencia atacando por los flancos. Finalmente pudo abotonarse y se volvió y le dijo a Quico: —Eso no se mira, ¿sabes? Quico levantó sus ojos azules, empañados por la decepción. —¿No tienes pito? —inquirió. —Eso no les importa a los niños —dijo Papá. —Mamá dice que tú no tienes pito —añadió Quico. —¿Eh? ¿Qué es lo que dices? Mamá atravesaba el pasillo llamando a comer. Papá levantó la voz: —¿Qué tonterías le dices al niño de si yo tengo pito o no tengo pito? Mamá se detuvo un momento. Dijo: —Si cerraras la puerta del baño no te ocurrirían estas cosas. Papá caminaba tras ella a lo largo del

pasillo rezongando: —Mira qué cosas se le va a ocurrir decirle al niño. Habráse visto disparate semejante. Y Quico, que penetró en el comedor tras él, divisó la mesa puesta con el mantel azul bordado y los siete platos, y los siete vasos y las siete cucharas, y los siete tenedores, y los siete cuchillos, y los siete pedazos de pan y palmoteó jubilosamente y dijo: —La mesa de los enanitos. —Anda, trae el cojín —le dijo Mamá. Y Papá, al sentarse y desdoblar la servilleta sobre los muslos, aún murmuró, haciendo un gesto de asombro con los labios: —No me cabe en la cabeza; no lo comprendo, la verdad.

.....

Papá entró en el cuarto de baño amarillo y entornó la puerta con el pie. Apenas había comenzado cuando sintió a Quico detrás que pugnaba por asomarse: —¡Quita! —le dijo. Pero el niño insistía en meter la cabeza y Papá culeaba de un lado a otro para impedirlo. Quico se agarraba a la trasera de sus pantalones y decía: —¿Tienes pito, Papá? —Vamos, ¿quieres marchar de ahí? —voceó Papá. Pero Quico porfiaba en su inspección y los movimientos de cintura de Papá eran cada vez más rápidos y dislocados a fin de impedir el acceso del pequeño y su voz, en un principio reservadamente autoritaria, era ahora dura y contundente como la de un general: —¡Vamos, aparta! ¿No me oyes? ¡Lárgate! Quico, ante el fracaso de sus propósitos, intentó asomarse por entre las piernas de Papá y entonces Papá las cerró de las rodillas a los muslos y quedó en una actitud ridícula como de querer bailar el charlestón sin bailarlo, mientras chillaba: “¡Marcha!, ¿no me has oído?” y, al cabo, volvió a culear sin separar las piernas, cada vez más frenéticamente, porque Quico, ante el nuevo obstáculo, trataba ahora de quebrantar su resistencia atacando por los flancos. Finalmente pudo abotonarse y se volvió y le dijo a Quico: — Eso no se mira, ¿sabes? Quico levantó sus ojos azules, empañados por la decepción. —¿No tienes pito? —inquirió. —Eso no les importa a los niños —dijo Papá. —Mamá dice que tú no tienes pito —añadió Quico. —¿Eh?

¿Qué es lo que dices? Mamá atravesaba el pasillo llamando a comer. Papá levantó la voz: —¿Qué tonterías le dices al niño de si yo tengo pito o no tengo pito? Mamá se detuvo un momento. Dijo: —Si cerraras la puerta del baño no te ocurrirían estas cosas. Papá caminaba tras ella a lo largo del pasillo rezongando: —Mira qué cosas se le va a ocurrir decirle al niño. Habráse visto disparate semejante. Y Quico, que penetró en el comedor tras él, divisó la mesa puesta con el mantel azul bordado y los siete platos, y los siete vasos y las siete cucharas, y los siete tenedores, y los siete cuchillos, y los siete pedazos de pan y palmoteó jubilosamente y dijo: —La mesa de los enanitos. —Anda, trae el cojín —le dijo Mamá. Y Papá, al sentarse y desdoblar la servilleta sobre los muslos, aún murmuró, haciendo un gesto de asombro con los labios: —No me cabe en la cabeza; no lo comprendo, la verdad.

.....

La Vítora, conforme pasaba de uno en uno la fuente con los filetes, le dirigía cálidas miradas de complicidad. Después, mientras Mamá le cortaba el filete en fragmentos minúsculos, Quico sacó del bolsillo del pantalón el tubo de dentífrico y comenzó a girar el tapón rojo con rapidez. Sonrió prolongadamente: —Es la tele —dijo. —Déjate de teles y come —replicó Mamá. Entonces Pablo mentó a Guillermito Botín y dijo que las chicas se volvían locas por él y Merche dejó el tenedor en el plato de golpe, se llevó las dos manos al rostro y dijo: —Qué horror, tan colocadito, me ataca. —¡Atacan los indios! —dijo Juan—. Puso una mano tras otra y enfiló la mirada con el canto de su ojo derecho. Hizo: “ta—ta—tá”. Quico le imitó, llevándose el tubo hasta el borde del ojo e hizo también “ta—ta—tá”, y Mamá le dijo “come” y él masticó, cambiando de sitio el pedacito de carne, cada vez más estrujado, cada vez más reseco, bajo la atenta y desesperada fiscalización de Mamá que, al cabo de unos segundos, le dijo: —Anda, échalo, ya se le hizo la bola; las tragaderas de este niño son una calamidad. Quico lo escupió. Era una bolita estoposa, de carne sin jugo,

triturada, apisonada entre sus mandíbulas. Mamá le metió en la boca un nuevo pedazo de carne. Quico la miró. Desenroscó el tapón rojo: —Es la tele, ¿verdad, Mamá? —Sí, es la tele; anda, come. —No quieres que se me haga bola, ¿verdad, Mamá? —No, no quiero. Come. —Si como, me hago grande y voy al cole como Juan, ¿verdad, Mamá? Mamá suspiró, pacientemente: —No veo el día —dijo. —Y cuando vaya al cole no se me hace la bola, ¿verdad, Mamá? —¿Verdad, Mamá?; ¿verdad, Mamá? —dijo Mamá irritada, sacudiéndole por un brazo—: ¡Come de una vez! Quico le enfocó sus ojos implorantes con una vaga sombra de tristeza en su limpia mirada azul: —¿Verdad, Mamá que no te gusta que diga “verdad, Mamá; verdad, Mamá?” —dijo. Mamá tenía los ojos brillantes, como si fuera a llorar. Musitó: “Yo no sé qué va a ser de esta criatura”. Depositó el pequeño tenedor en el plato de Quico y le dijo: —Anda, come tú solo. Quico cogió el tenedor con la mano izquierda. —Con la otra mano —dijo Mamá, vigilante. Papá sonrió:

—Le asfixias la personalidad —dijo. Mamá estaba nerviosa: —Sí, ¿verdad? ¿Por qué no vienes a dárselo tú? Dijo Papá: —¿Sabes lo que decía mi pobre padre sobre los zurdos? —Ni lo sé, ni me importa —dijo Mamá. Papá parecía no oír a Mamá y prosiguió: —Mi pobre padre decía que el zurdo lo es porque tiene más corazón que el diestro, pero los diestros les corrigen porque no toleran que otros tengan más corazón que ellos, ya lo sabes. —Muy interesante —dijo Mamá. —El fraile dice —dijo Juan— que escribir con la izquierda es pecado. Quico abrió mucho los ojos: —¿Y me llevan los demonios al infierno con la bruja y el gato de doña Paulina? Papá mondaba delicadamente una naranja auxiliándose del tenedor y del cuchillo, sin tocarla con un dedo. Dijo Marcos: —¿Está en los infiernos el Moro o en la basura? Quico se quedó pensativo. Dijo, tras una pausa: —La Loren le tiró a la basura, pero Juan vio salir un demonio de los infiernos a por él, ¿verdad, Juan? Entró la Domi en el comedor con la niña en brazos. La sostuvo un rato en alto: —Di adiós a Papá y a Mamá, hija. Diles adiós. Cris movió torpemente los deditos de la mano derecha. Dijo Quico: —Hace con la mano como la Vito, ¿verdad, Mamá? Mamá le aplastó la cabeza contra el plato: —Vamos, come y calla. ¡Dios mío, qué niño! La Vito rió limpiamente. Dijo a media voz: —¡Qué crío éste, con todo da!